

le corbusier

La noticia golpeó dolorosamente el recién pasado 27 de Agosto, sorprendiendo a todos y en especial a quienes como nosotros, nos formamos en el sentimiento de admiración y respeto por el genial arquitecto, el gran hombre y su obra trascendental.

AUCA quiere en esta página, rendirle un póstumo homenaje en nombre de los arquitectos chilenos, quienes han tenido en Le Corbusier un maestro incomparable, ejemplo de una vida apasionada, entregada por entero a su profesión y a dignificar por largos años de lucha la arquitectura del hombre contemporáneo.

En uno de los próximos números de esta Revista, ofreceremos un reportaje de su obra como arquitecto, pintor, escultor y escritor, sin omitir —puesto que es un hecho inseparable e integral— detalles ilustrativos de su propia vida y pensamiento.

Entretanto, publicamos aquí la impresión de un arquitecto del equipo A.U.C.A. que, hace exactamente dos años, tuvo oportunidad de visitarlo en su taller de la Rue Sevres, en París.

Veámoslo a través de estas líneas, como fué en sus últimos años: vital, enérgico, en pleno ejercicio de su talento creador y, como siempre, en la línea de fuego de la apasionada y apasionante lucha por vivir la arquitectura.

Visita al taller de Le Corbusier

Arquitecto José Covacevich A.

SEPTIEMBRE DE 1963. SE ROMPE UN
SILENCIO DE VEINTE AÑOS

Le Corbusier volvía recién de una visita a Venecia, motivada por una invitación del Gobierno italiano. Allí participó en una mesa redonda que debatió planes de conservación para ésta y otras ciudades-museos de la península.

Esa semana hacía noticia una vez más en París.

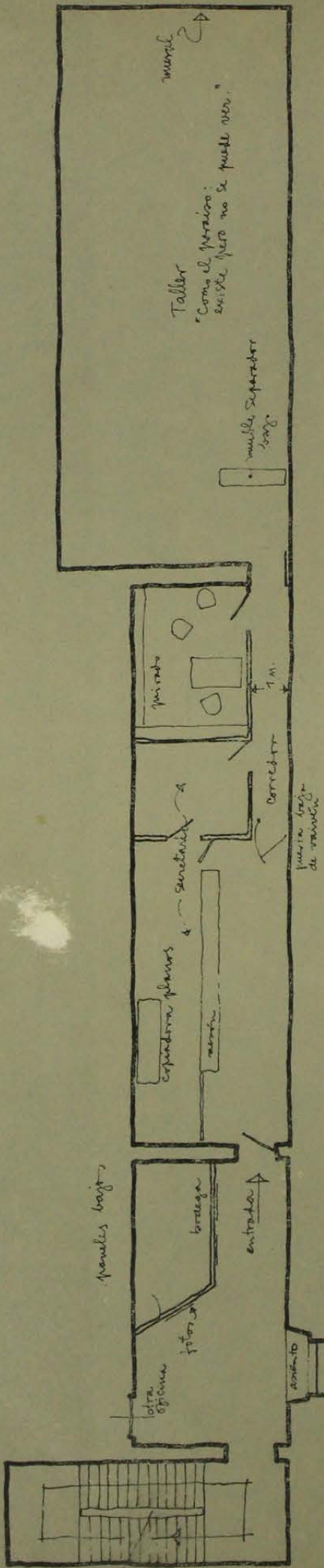
En librerías había aparecido la última edición revisada de su libro "La manera de pensar el Urbanismo", impreso en Suiza, y el ejemplar quincenal de la revista "ARTS", publicaba en forma muy destacada y en calidad de primicia exclusiva, una entrevista que le concedió a Michel Ragon. Los titulares resaltaban el hecho extraordinario de haber roto Le Corbusier su voluntario silencio de casi veinte años hacia la prensa en general, a partir de la campaña desatada en su contra con ocasión de su proyecto para la Unidad Habitacional de Marsella, alrededor de 1945.

Fué por la época de la última postguerra, cuando después de esos trágicos años, en Europa y en el mundo entero se replanteaban las posiciones ideológicas y artísticas. Los periodistas franceses erraron una vez más con su grande arquitecto contemporáneo, al acoger con caracteres de escándalo, la acusación de la Sociedad de Estética General de Francia, que, en un bullado pleito, impugnó la solución formal y plástica del edificio que hoy con justicia se considera un clásico de la arquitectura moderna y es el orgullo de Marsella. A tal punto, que la avenida de acceso a él lleva el nombre del arquitecto. Le Corbusier siempre fue y sigue siendo un tremendo polemista. Diversos tratadistas coinciden en la apreciación de que sus libros y edificios, no le interesaron tanto por su valor intrínseco, como por la demostración de un planteo o la postulación de un principio. Pero, esencialmente individualista, su reacción característica, una vez superado el problema, fue volver a su trabajo. Su respuesta a la prensa en esa ocasión y de ahí en adelante, fué el silencio.

Vigoroso y plenamente vital en su trabajo, a los setenta y cinco años, es siempre motivo de enorme interés para sus compatriotas. Igualmente lo aceptan como lo discuten. Resulta significativo que no haya recibido encargos oficiales del Gobierno francés hasta ahora, salvo el reciente trabajo encomendado por André Malraux, Ministro de los Asuntos Culturales del régimen de De Gaulle. Pero, el pueblo francés ha seguido de cerca su obra, la conoce y desea estar informado de ella.

¿Qué hace después de Chandigarh? ¿Qué nuevo proyecto religioso, luego de Ronchamp y Les Tourettes? ¿Cómo avanzan sus trabajos para el Museo del Siglo XX, justamente el encargo de Malraux, para el Rond Point de la Défense?

Muchas como éstas son las preguntas que se hacen los franceses. Sin embargo el rechazo a las solicitudes de entrevistas es sistemático.



ATELIER Le Corbusier
"au fond ou corridor per ETAGE"



LA LEGENDARIA RUE DES SEVRES N° 35



ha muerto...

BIBLIOTECA
D.E.P.U.R.

Si ahora se había hecho la excepción, constituía sin lugar a dudas un acontecimiento cultural y se producía en mérito a la posición conquistada por Ragon, crítico y teórico de la arquitectura, como defensor en un alto nivel, en Francia, e internacionalmente, de los postulados de la arquitectura contemporánea.

35 RUE DE SEVRES

No eran estos los mejores alicientes para esperar una acogida en mi deseo de conocer a Le Corbusier.

La verdad es que no esperaba verlo aquella mañana cuando llegué frente al ya legendario 35 rue de Sévres.

Quería si conocer el lugar. Me preguntaba cómo sería el ámbito donde, por espacio de cuarenta años —estableció allí su taller en 1924— produjo y produce su inmensa obra.

La calle Sévres es típica del barrio antiguo de París, en pleno centro de Montparnasse, a corta distancia del costado izquierdo del Sena. Su amplitud original le ha permitido absorber en sus antiguos edificios el nuevo comercio y todo el movimiento y tránsito intenso actual.

El edificio donde está el taller se identifica absolutamente con el conjunto. Es de cuatro pisos de bastante altura y muestra en su fachada un descolorido tono ocre.

Su interior en el presente es, como tantos otros, el resultado de múltiples transformaciones, que, sin embargo, no afectan sino en pequeños detalles la cara exterior. Fue primitivamente propiedad de un convento. Esto le dejó el sello de los largos corredores y patios interiores.

Al entrar se produce el contraste con el bullicio exterior. Adentro reina la calma y el silencio.

El primer patio está destinado actualmente a estacionamientos; su tamaño permite la evolución y ubicación de unos tres o cuatro autos. Al lado izquierdo, en una esquina frente al zaguán, una puerta ostenta un letrero pequeño: "Atelier Le Corbusier. Au fond du corridor 1er. etage". Está esmaltado al fuego sobre metal, en colores corbusianos y con la inconfundible letra manuscrita de sus apuntes.

Efectivamente, debe traspasarse esa puerta y recorrer un corredor de no menos de cincuenta metros de largo por unos seis de ancho, vacío, para acceder a una escalera que lleva al segundo piso y entrega a través de uno de sus descansos al pequeño hall que distribuye a dos puertas, una de las cuales corresponde al taller.

Esté hall tiene sobre unos paneles que forman un rincón de guardar, grandes fotografías del Ministerio de Educación de Río, de la maquette del edificio de la NU de Nueva York, del edificio de Argel y del Colectivo de Marsella.

Un secretario indaga, sin abrir demasiado la puerta, todos los detalles del objeto de la visita. Sólo entonces la invitación a pasar me permite acceder a la secretaría. Allí, una anciana, dama que seguramente ha vivido muchas de las gloriosas páginas que allí se han escrito de nuestra historia de la arquitectura actual, en términos muy claros y concisos, da por terminada la entrevista antes de comenzar.

LE CORBUSIER

Estoy en un espacio más angosto que el pasillo del primer piso que sirve de ingreso a la escalera.

Un mesón alto separa al público lateralmente de una secretaría propiamente tal que contiene entre otras cosas una moderna máquina copiadora de planos, que contrasta en sus líneas con el resto del equipo. A través de un pasillo hacia el interior, de no más de un metro de ancho, se puede ver el taller, y en él a Le Corbusier que se mueve entre las mesas, pequeñas y alineadas, de sus colaboradores. La falta de ruidos es tal, que desde allí, a unos diez metros se puede escuchar perfectamente el diálogo que sostienen. Se aprecia, desde allí, el espacio blanco y luminoso, de aproximadamente seis por veinte metros, que en su pared del fondo ostenta un gran mural, de Le Corbusier pintor, en colores cálidos de tonos violentos.

Cuando estaba a punto de partir, luego de sostener una conciliadora conversación con el secretario, Le Corbusier salió del taller acompañando a un ingeniero, de quien se despidió en la puerta.

Al volver sobre sus pasos, se dirigió a mí con un cortés: "¿En qué puedo servirlo?" Al responderle en castellano que cumplía una beca de la Universidad de Chile en Europa, y que había llegado hasta allí con la intención de conocerlo personalmente y ver su obra actual, tuvo el simpático gesto de intentar expresarse él también en castellano, idioma que comprende perfectamente a raíz de sus experiencias en Argentina y Venezuela.

Me invitó a su oficina, que es el recinto inmediato al taller, y que no tiene más de doce metros cuadrados. Es fácil imaginar el espacio útil que arroja esta superficie si además contiene en su interior cientos de libros, rollos, un escritorio y algunas sillas. Siempre grandes fotografías de sus obras, sobre todo una, de mayor tamaño que las demás, del techo de la Unidad de Marsella.

Nos sentamos frente a su escritorio. Se ve de edad, aunque no es propiamente un anciano. Su rostro es saludable, sus movimientos calmados. Irradia serenidad y su sencillez es sorprendente.

Viste sobriamente, con el sólo distintivo de la alegre corbata humita en el cuello. A través de los tan característicos anteojos de grueso marco negro sus ojos, algo cansados, se ven firmes.

Me pregunta por amigos chilenos. Se expresa con gran entusiasmo de Matta.

—"Es mi amigo y lo considero uno de los más grandes pintores de la actualidad". A mis preguntas va refiriéndose a sus trabajos. Habla con vehemencia, en forma concisa.

—Estuve —le digo— en Venecia, justamente cuando Ud. participó allá de una mesa redonda de técnicos.

—"Sí, eso fue hace un mes. Los italianos han decidido enfrentar este delicado problema con decisión. Pero es un problema más que técnico, de índole económico. Hay que conservar mucho, e innovar manteniendo un espíritu. Hoy hay más claridad

que ayer en nuestra gente con respecto a cual es "nuestro" camino actual. Disponemos de técnicas y materiales que nos permiten abordar con seriedad un viejo problema"

—Sé que lo esperaban en La Habana, para el Congreso de Arquitectos. ¿Tiene Ud. perspectivas de viaje próximo a Sudamérica y en particular a Chile?

—"No tengo proyecto de viaje para pronto. Un viaje a Sudamérica es largo para mí. Esto me crea trastornos en la coordinación del equipo de trabajo. Ud. sabe, el "team work", los colaboradores, los asesores; requiere todo esto una presencia constante. Tengo en este momento el encargo del Gobierno de Brasil, para su nueva capital, de un Centro Cultural. Voy a hacer para ellos la Embajada de Francia también. Tal vez esto signifique más adelante un viaje. Otras veces he querido ir a Chile. Hace muchos años hice un proyecto para una familia chilena (la casa Errázuriz), y en mis estadías anteriores en Buenos Aires, siempre topé, para ir allá, en un alto problema: vuestra inmensa cordillera... Tal vez más adelante.

—¿Qué opina Ud. de la arquitectura actual latinoamericana?

—"Espero mucho de ella. Más aún, creo en ella. Guardo hermosos recuerdos de mi experiencia en Brasil. He seguido con mucho interés su evolución actual"

Lo requieren en el taller. Ha venido a solicitarle una consulta uno de sus colaboradores, un joven de tez morena, tal vez hindú o egipcio, o de algún otro de tantos lugares de donde han llegado arquitectos a trabajar y formarse con este gran realizador que a la vez ha sido maestro de varias generaciones.

Creo conveniente dar por terminada la charla, que aunque breve ha sido para mí muy rica en cuanto al contacto personal con Le Corbusier.

La espontaneidad con que se generó y desarrolló el corto diálogo me dio la imagen de un gran hombre, pleno de sencillez y naturalidad, en algunos momentos vehemente, en otros afable y sereno. Le expongo mi deseo de conocer sus trabajos actuales y su "atelier". Me responde primero serio, luego sonriendo:

"En este momento estamos con varios encargos para nosotros muy importantes: para la Olivetti italiana, para Zurich, un pequeño pero interesante plan, un museo para París... pero no lo puedo invitar a verlos. Es una norma invariable... Mi taller es como el Paraíso: existe pero no se puede ver... Le ruego me excuse.

Me autografía su libro sobre urbanismo, la nueva edición en un hermoso formato de pequeño tamaño.

Me acompaña hasta la puerta de entrada. He recibido su encargo de saludar a sus amigos de Chile. En sus frases de despedida ha insistido en su deseo de hacerlo en persona, pero reiterando la dificultad material de realizarlo.

* Se ha conservado el texto del artículo tal como fue escrito en 1963.

Paris, 28 de Septiembre de 1963.